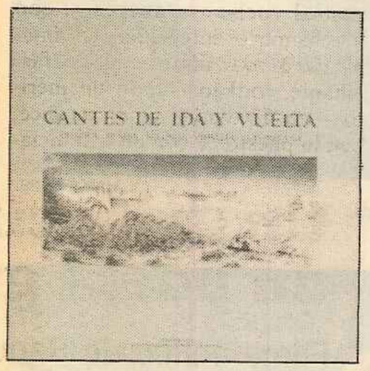
El País,
14 de Febrero
1986.

FLAMENCO



Cantes de ida y vuelta

Cante: Calixto Sánchez, José de la Tomasa, José Mesese, Luis de Córdoba, Gabriel Moreno, Chano Lobato. Toque: Pedro Bacán, José Luis Postigo, Enrique de Melchor, Manolo Franco, Paco del Gastor, Rafael Riqueni. Edición de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Pasarela, PRD-140. Sevilla, 1985.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Ante la próxima conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, el mundo del flamenco, a través de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, ha querido contribuir de la única manera que podía hacerlo, con los aires *americanos*, es decir, los llamados, no con mucha propiedad, cantes de ida y vuelta. Son cantes que trajeron de las Américas los emigrantes a su retorno a España, estilos de raíz americana a los que pusieron los *cantaores* unos melismas flamencos, no muy *jondos* ciertamente, pero melodiosos y gratos: rumba, guajira, vidalita, colombiana, milonga.

Hay que decir en primer lugar que la empresa se ha tratado de llevar a término con solvencia, reuniendo un plantel de *cantaores* y *tocaores* de primera línea indiscutible en el escalafón flamenco. La selección fue hecha, según mis noticias, en cónclave de expertos, que decidieron los nombres. La elección fue, por lo menos en parte, equivocada. Pareciera como si hubieran dado prioridad al prestigio y la excelencia genéricos de un artista sobre sus conocimientos y cualidades específicas para interpretar concretamente estos géneros. No otra explicación tiene la presencia aquí de *cantaores* que, con ser grandes *cantaores*, jamás habían tocado estos *palos*. Y así, las versiones que nos dan en la grabación, aun con esporádicos momentos de acierto, revelan ese desconocimiento. Y es tanto más evidente cuanto el único corte perfectamente logrado es, a mi juicio, la guajira que canta Chano Lobato, *cantaor* que sí tiene una buena experiencia en estos cantes. Tampoco está mal la milonga de Gabriel Moreno, cuyas cualidades de voz y dulzura *cantaora* son muy afines al género. Los demás resuelven la papeleta con dignidad y una gran honradez, aunque no alcancen ese punto de acierto que nos satisface plenamente.

Con los guitarristas pasa algo semejante, aunque no tan evidente, porque la guitarra tiene más defensa que el cante a la hora de disimular. Hay cosas muy buenas y cosas muy malas, dentro claro está de un nivel importante determinado por la indiscutible categoría de los *tocaores*. Entre las mejores, Manolo Franco en la rumba y Rafael Riqueni en la guajira.

Pessoa flamenco

Cante: Vicente Soto. Toque: Enrique de Melchor y Tomatito. Radio Nacional de España. N 3-20001-C. Madrid, 1985.

No es la primera vez que una cierta poesía culta —García Lorca, los Machado, Bécquer, Juan Ramón, Alberti...— se emplea como letra en el cante flamenco. Un trasvase no siempre afortunado, porque el flamenco ha venido siendo tradicionalmente subsidiario de la copla popular, a veces con logros bellísimos casi inaccesibles para la poesía firmada con nombre de autor.

Sí, es la primera vez, me parece, que esta operación se ha hecho con un poeta portugués. Siendo éste de la categoría de Fernando Pessoa, está claro que el riesgo era importante. Vicente Soto lo ha asumidoy ello le ha permitido dar cima a esta bella grabación, que indudablemente se sale del panorama habitual en la discografía flamenca. No siempre el verso de Pessoa se adapta con igual acierto al género flamenco, pero indudablemente hay casos en que pareciera que el poeta portugués había escrito pensando justamente en la música flamenca que estos jóvenes artistas de la añeja dinastía jerezana de los Sordera iban a ponerle. Estoy pensando, por ejemplo, en las soleares, en los martinetes y la debla, en los tientos-tangos...

Vicente Soto hace una gran creación personal en todo este disco, En algunos de los estilos logra excelentes cotas de calidad, espléndidamente acompañado por las guitarras de Enrique de Melchor y de Tomatito. En otros, en cambio, no alcanza el mismo nivel, bien porque sean estilos no muy adecuados a su capacidad expresiva, como las malagueñas —del Mellizo y de la Trini—, bien porque se equivoca —una parte de cuplé en las bulerías, y aquí el error es más grave porque el *palo* buleariero es uno de los que el *cantaor* domina de arriba abajo—, bien por la propia inanidad de la creación —esos tangos portugueses sin mayor valor, ese vals amorfo...—. Pero éstos son pequeños reparos a una obra de amplios vuelos, que esperamos tenga continuidad en la carrera de Vicente Soto.